

Cádis, Mayo 8 / 905

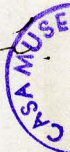


Sr. D. Miguel de Unamuno.
Salamanca.

Acuso á V. recibo, Señor y Maestro, de su carta de 2 del actual, de los periódicos que le envíe y me devuelve, de mis cuartillas, y de las de V. por las cuales le doy las gracias.

Me habla V., en carta y prólogo, con la franqueza que yo le pedía; y muy lejos de tomárselas á mal

Como V. supone al final de su
misiva, no tengo más que rese-
tirle las gracias por haberme com-
placido. Se trata de la opinión
de V., y yo la respeto profun-
damente. En cuanto a publicar
o no mi libro, lo más probable
es que lo publique, sin conside-
rarle ninguna gran cosa, sino
como simple quevedilla de ex-
ploración antes de entrar en
fuego el grueso de mi colum-
na de combate: dos novelas
que tengo concluidas. Como tal
he considerado y considero ^{éste} mi
primer librito. Como tal in-
nicamente. Si yo publicase
ahora en España, así de gol-
pe y porrazo, un libro muy
notable, es casi seguro que
pasaría inadvertido, por ser
mi firma desconocida aquí.



En tal concepto, repito, y ya que
está escrito, publicaré proba-
blemente primero mi librito
de cuentos, no sé si con el
prólogo de V. o no. Es esta una
cuestión que aún no tengo de-
cida. De un modo u otro,
agradezco a V. la molestia
que se tomó escribiéndole. Si
no publica el prólogo y desea
V. que se lo devuelva, no tiene
más que avisármelo y lo ha-
ré en seguida. En caso con-
trario, lo conservaré como una
bella página de V., llena de
de ideas y sugerencias.

Sólo me resta repe-
tirle que no tomo a mal, sino
al contrario, su respuesta. V.
ha hecho lo que debía hacer:
decirme lo que estima la ve-



Dad). No tiene, pues, de qué arrepentirse. "Hagas lo que hagas, te pensarán siempre de lo que hubieras hecho," dice V. al final de su desmoro prólogo. ¡Por qué, si hacemos siempre lo que honradamente, y dentro de nuestras facultades, creemos nuestro deber?

Ahora si yo publico mi libro como pienso ¿qué me puede pasar? que no le hagan caso. Bueno: de todos modos me habrá dado el gusto de publicarlo. Pocas ilusiones pueda quitarme, porque muy pocas fundo en él. Y en todo caso, puedo repetir (y en poderlo repetir siempre está acaso la paz) el viejo aforismo sanscrito, creo: "Al ix can," hago lo que puedo.

Queda como siempre
à las órdenes de V. su affmo. ser-
vidor

q. b. s. m.

Luis D. Turbil

